

LA PELÍCULA 300: DEFENSA DE LA BELLA MUERTE EN LA GUERRA.

*Leonor Ortega Alcántara.
Licenciada en Filología Hispánica
IES “Las Salinas”, Fuengirola, Málaga*

1. Introducción: el contexto histórico del Paso de las Termópilas.

Así canta el poeta Simónides al valor demostrado en las duras jornadas del Paso de las Termópilas por tespios y por espartanos, como recordatorio eterno al viajero que allí se detuviera y admirara de los hechos sucedidos en aquel angosto lugar, hacia el siglo V aC, en el contexto de las Guerras Médicas. Sirva de pórtico a la crítica sobre la película *300*, actualmente en cabeza de todas las taquillas en EEUU y en España, una breve introducción histórica, basada fundamentalmente en Herodoto y sus Nueve libros de historia.

En la consecución de ampliar territorios para su imperio y para dominar las rutas comerciales, el sucesor de Darío I, Jerjes, se lanzó al ataque de la zona norte de Tesalia con un numeroso, amplio y bien preparado ejército, proveniente de diversas zonas geográficas del imperio persa²; serían, en total, unos 250.000 soldados. Con tal número, el ejército heleno recurrió a una medida drástica y aparentemente suicida como fue la retención y desgaste del ejército meda en el angosto paso de las Termópilas delante de unos 6000 hombres³, encabezados por los más feroces y bravos soldados, los trescientos espartanos de Leónidas; mientras estos los contenían, las ciudades fueron evacuadas y se fue preparando una armada más numerosa.

Durante unos cuatro o cinco días, Jerjes se vio detenido allí; varios factores explican cómo se desmoralizó su ejército; en primer lugar, la estrechez del lugar no permitía atacar con el grueso de la milicia persa por lo que caían acribillados ante las tácticas militares del ejército lacedemonio; en segundo lugar, la sorpresa del rey persa era mayúscula puesto que sus oponentes no sólo no se rendían sino que además le presentaban dura batalla⁴ a sus mejores soldados y a su guardia personal, los llamados “Inmortales”⁵.

Así se presentaba aciaga la batalla para los persas hasta que Efiltes de Melos, pastor griego, reveló un paso oculto⁶ que situaría al ejército medo a espaldas de los helenos y los rodearían y vencerían puesto que se verían atacados en su retaguardia. Los “Inmortales” siguieron esta senda y, al ser descubiertos, la gran mayoría de los soldados griegos se retiraron; sólo permanecieron allí los espartanos y los tespios quienes, encabezados por Leónidas, lucharon con ferocidad y allí sucumbieron. La furia de Jerjes fue de tal magnitud que no sólo mandó que se emplearan a los arqueros para evitar más pérdidas sino que también mandó descuartizar el cadáver de Leónidas, una vez encontrado, por la resistencia mostrada.

2. La película.

Zack Snyder dirige este nuevo y personal *peplum*, que se basa en el cómic original de Frank Miller, autor de las descarnadas y crudas historias de *Sin City: ciudad del pecado*; admirador de la primera obra, *Los trescientos espartanos*, recrea con gran fidelidad la sociedad espartana y el hecho histórico al que añade su propia cosecha, esto es, unos diálogos cercanos a lo chulesco entre Leónidas y los persas, una descripción de ambientes y de personajes preciosista y en ocasiones demasiado libre (para muestra, Jerjes y su ejército de “Inmortales” ninjas); en su obra, a pesar de estas libertades, se mantiene el espíritu de dicho pueblo.

La película continúa fidedignamente a Miller; así, encontramos la recreación totalmente verosímil de un hecho histórico, con unos actores (casi desconocidos) metidos en sus personajes y que, además (por obra y gracia de los efectos especiales virtuales), mezcla la magnitud del género con el detallismo y la fotografía que se centra en la heroicidad mediante diversos giros (emplea el picado, contra picado, etc), juega acertadamente con la luz (de marcado carácter expresionista e intimista); es de notar los fallos históricos (invención de unos seres adivinos, la trama secundaria que transcurre en Esparta, el retrato físico del deformadísimo personaje de Efiltes, entre otros por no señalar el diseño de los Inmortales como ninjas) que, por otra parte, reafirman el *peplum*, ya que no documentan histórica sino verosímilmente. Los aciertos visuales y la elección de una música apropiada justifican su primer puesto en taquillas.

3. Éxito y renovación del peplum.

Así se conoce, en el lenguaje fílmico, al género cinematográfico que muestra (como temática general) el relato de grandes hazañas bélicas que se encuentran situadas cronológicamente en la Antigüedad grecolatina y que se caracteriza por la monumentalidad escénica, musical y de numerosos ambientes y personajes; grandes superproducciones mudas iniciaron este género (*Cabiria* de 1914, *Intolerancia* de 1916, *Ben-Hur* de 1927, entre otras

muchas) y conoció su época dorada en el Hollywood de los años cuarenta y cincuenta (*Los diez mandamientos* de De Mille, *Quo Vadis?* de Mervyn LeRoy, *Ben-Hur* de William Wyler, digno broche final del género).

Con el auge y el éxito de *Gladiator* y más tarde de *El Señor de los anillos*, las producciones cinematográficas volvieron su mirada al pasado épico grecolatino como motivo temático recurrente de renovación fílmica de una serie de películas tales como *Troya* de Wolfgang Petersen, *Alexander* de Stone, *300* de Zack Snyder, hasta el momento. Dichas obras revitalizan el género, sirven de un fantástico apoyo a diversos actores y a la monumentalidad escenográfica y musical, a la par que envían diversos mensajes sobre el presente a través del pasado; sin pecar de ingenuos, estas producciones muestran un determinado y bien presentado mensaje propagandístico, como se verá.

4. Conclusión. Su mensaje.

Al final de la película, salimos admirando el valor de unos soldados que iban destinados a la muerte y que ven la necesidad de combatir y de no retroceder, que consideran la lucha como el más bello y honroso de los oficios, si no como un arte gratificante, el militar, que permite “liberar” y “llevar la justicia” a aquellos lugares dominados por un “tirano”; si se lee entre líneas, se encuentra una heroica justificación de toda confrontación militar que sea enviada a otro terreno por diversos motivos económicos y políticos. La invasión de Irak, por ejemplo, queda justificada por soldados que desean liberar a un país de su dictador; este mensaje subyace en el fondo de la película, que se ha dedicado a cantar las excelencias de la guerra y del mejor sacrificio, el de la mimesis de Leónidas y sus bravos, audaces, salvajes compañeros.



Jacques Louis David, *Leónidas en las Termópilas*.

NOTAS

- ¹ Así dice el poeta Simónides: “Oh, extranjero, informa a Esparta (Lacedemonia), si pasas por allí, que aquí hemos caído defendiendo su ley.”
- ² Así afirma Herodoto en el libro VII: “CLXXXVI. Y siendo tan excesivo el número de esta gente de guerra, para mí tengo que no sería menor, sino mayor aún, la chusma en la comitiva de criados y de marineros en las embarcaciones de transporte, en especial en otras naves del convoy que al ejército seguían. Pero demos que el número de la gente del séquito fuese el mismo ni más ni menos que el de la guerra, y que compusiese aquella otras tantas miríadas como esta componía. Así, con este cómputo, la suma total que Jerjes, el hijo de Darío, condujo hasta Sepiada y Termópilas, subiría a 528 miríadas y 3.220 hombres, que son 5.283.220 hombres.” (El subrayado es mío).
- ³ He aquí el ejército heleno según nombra Herodoto: “CCII. Era el número de los griegos apostados para esperar al rey en aquel lugar: de los espartanos 300 hoplitas; de los tegeos y mantineos 1.000, 500 de cada uno de estos pueblos; de Orcómeno, ciudad de la Arcadia, 120; de lo restante de la misma Arcadia, 1.000, y este era a punto fijo el número de los arcades; de Corinto 400; de Fliunte 200, y de los miceneos 80, siendo estos todos los que se hallaban presentes venidos del Peloponeso; de los beocios y tespienses 700, y 400 los tebanos. CCIII. A más de los dichos, habían sido convocados los Locros opuncios con toda su gente de armas y mil soldados más de los focenses.”
- ⁴ Era conocido el lema de los espartanos en la guerra: “O con el escudo o sobre el escudo”; vencer o morir, en resumen, era lo más honroso para estos feroces guerreros.
- ⁵ “CCXI. Como los medos se retirasen del choque, después de muy mal parados (...) hizo venir el rey a los Inmortales(...) Entran, pues a medir sus fuerzas con los griegos, y no con mejor fortuna que la tropa de los medos, antes con la misma pérdida que ellos, porque se veían precisados a pelear en un paso angosto, y con unas lanzas más cortas que las que usaban los griegos, no sirviéndoles de nada su misma muchedumbre. Hacían allí los lacedemonios prodigios de valor, mostrándose en todo guerreros peritos y veteranos en medio de unos enemigos mal disciplinados y bisoños(...) es increíble cuánto enemigo persa derribaban, si bien en aquellos encuentros no dejaban de caer algunos pocos espartanos.”
- ⁶ “CCXIII. Hallábase el rey confuso no sabiendo qué resolución tomar en aquel negocio, cuando Epialtes, hijo de Euridemo, de patria meliense, pidió audiencia para el rey, esperando salir de ella muy bien premiado y favorecido. Declaróle, en efecto, haber en los montes cierta senda que iba hasta Termópilas, y con esta delación abrió camino a la ruina de los griegos que estaban allí apostados.”